

EL CONVIVIO

In angello cum libello.

(KEMPIS)

ENRIQUE JOSÉ VARONA

CON EL ESLABON



IMPRESA ALSINA
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.
1918

El Dr. Enrique José Varona

El profesor ilustre a quien rinde en esta página la Revista de la Facultad de Letras y Ciencias, merecido homenaje de admiración, es, en la manifestación más alta de nuestra vida mental—el pensamiento filosófico—continuator y heredero del Padre Varela y de don José de la Luz Caballero.

Oscurecida durante el espacio de largos años la tradición de estos cubanos inmortales y de sus más inmediatos discípulos, la reanuda Varona en 1880 con el famoso opúsculo en que desploma sobre la Metafísica universitaria de aquella época el peso formidable de una crítica, disección serena de doctrinas incongruentes con la verdad científica, hecha sin encono y sin piedad con el solo propósito de encaminar a la juventud hacia el campo de la observación y de la experiencia, apartándolo de los nebulosos senderos de la Ontología. Con el propio nobilísimo intento, y

abarcando ya más amplios horizontes, dió el Dr. Varona en aquel mismo año que marca precisamente por esto un momento culminante en la historia de nuestra cultura, tres series de conferencias en las que de una manera positiva y con la coherencia y claridad en él habituales expuso sus ideas filosóficas, caracterizadas por el alejamiento sistemático de toda especulación abstracta. Esta orientación opuesta a aquellas investigaciones metafísicas que según la opinión nada sospechosa de Menéndez Pelayo convierten la Filosofía en una especie de poética y deslumbradora Teosofía, viene a ser algo así como el signo específico que ha distinguido siempre a nuestros grandes pensadores.

Entre ellos, y con personalidad propia y bien definida se destaca el Dr. Varona, porque habiéndose formado como he dicho en otra ocasión por partenogénesis, sin la acción fecundante de mentores directos que la adoctrinaran, fué un innovador que con mano vigorosa y frente a los maestros del espiritualismo oficial señaló a la juventud cubana los nuevos derroteros que debía seguir si no quería quedarse triste y estérilmente rezagada en el movimiento general de renovación de ideas que a la sazón agitaba al mundo.

Y fué además, sin perjuicio de su filiación dentro de la escuela asociacionista, un escru-

tador original para quien la vida psíquica es la resultante de un complicado mecanismo que el análisis de un experto observador puede ir estudiando pieza por pieza.

Cúpole un día la gloria de llevar a la práctica desde alta magistratura oficial la transformación de los estudios universitarios, y consecuente con sus ideas y con su historia, si en todas las disciplinas renovó hasta donde fué posible los métodos de enseñanza por lo que respecta a las ciencias filosóficas, ahuyentó además los viejos ídolos de la metafísica tradicional, y escribió al cabo, para responder a esta nueva dirección importantes tratados de Psicología y de Moral, en los que resplandecen como cualidades cardinales una claridad tan diáfana y una precisión tan severa que al mismo Condillac podrían servir de modelos.

Por eso ha sido Varona un pensador entregado sin tregua a la consideración de los problemas filosóficos, con tan cabal y exclusiva atención, que no le dejaran lugar para detener su pensamiento en otros aspectos de nuestra vida colectiva, que ahí está para atestiguar lo contrario aquella colección de artículos recogidos en un libro que se titula Desde mi Belvedere, en los cuales estudia los más arduos temas políticos y sociales con tal profundidad y sencillez al propio tiempo que nos admiran, y las más de las veces con una

suave y delicada ironía que trae a la mente del lector el recuerdo de Renan.

Por eso, es decir, por su vida y por su obra, este filósofo eminente se nos aparece en la cima de la mentalidad cubana contemporánea como su más alto símbolo, a veces como un guía de la conciencia nacional, y siempre y en definitiva como el primero y el más grande de sus maestros.

SERGIO CUEVAS SEQUEIRA ⁽¹⁾

(De la Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Habana. Número de Setiembre y Octubre de 1917).

(1) Sucesor del Dr. Varona en la cátedra de Psicología, Filosofía Moral y Sociología de la Universidad de la Habana. El Congreso cubano ha concedido recientemente al Doctor Varona una pensión vitalicia, por sus altos merecimientos intelectuales y patrióticos.

Con el eslabón

La historia se reduce a remotos, vagos y tenues indicios de algo que pudo haber sucedido.

*

Si nos es tan difícil comprender lo que ocurre en torno nuestro, aquello de que somos, por decirlo así, testigos, ¿qué será cuando se trate de lo que se aleja de nosotros y, por tanto, cuanto más se aleja?

*

No busques la verdad en lo que un hombre dice, sino en lo que hace.

*

El hombre es un gorila que se ríe,... y que hace reír.

*

Kant sostiene que una acción es buena siempre que *debamos* hacerla, siempre que nos *sintamos* obligados a hacerla. Torquemada, el teólogo, aprieta con efusión la mano del filósofo.

*

Debemos ir siempre adelante; pero volviendo con frecuencia la cabeza hacia atrás. Esta es la noción que tengo del progreso humano (1874).

Lo malo es que muchos se han quedado con el cuello irremisiblemente torcido (1917).

*

La verdad y la libertad, como ciertos elementos químicos, necesitan de la luz para combinarse.

*

La moral no se enseña, se inocula.

*

O seclum insipiens et inficetum! dijo el viejo poeta romano; y después nos hemos cansado de repetirlo a porfía. Pero ¿será el achaque de aquel siglo, de este siglo, o de los hombres de cada siglo?

*

Nuestras acciones cambian de nombre, según el sentimiento del que pretendemos favorecer con ellas. Y todavía más según el sentimiento del que las juzga.

*

Nuestra apreciación de los hechos pasados es, y no puede dejar de ser, mera ilusión de perspectiva.

*

Leo todos los días anuncios de habilidosos quírománticos, echadores de cartas y demás de la misma secta; y sé los siglos que llevan operando sin anunciarse. Recuerdo después los que lleva el cristianismo combatiendo a estos miríficos embaucadores; y quedo encantado de la eficacia de esta vieja religión. Pienso de seguida en todo lo que ha tomado la iglesia a esos ensalmadores, como signos de cruz, unciones, aspersiones; y en todo lo que éstos han tomado a aquélla; y comprendo, y me siento edificado.

*

Es un sarcasmo decir que goza de libertad un pueblo, donde la reputación, la tranquilidad y la vida de los ciudadanos están a merced de las pasiones políticas.

*

Nuestra vida política ¿ha sido un progreso? Sí, un encharcamiento progresivo.

*

El régimen de gobierno que existe hoy en Francia e Inglaterra: una tiranía confitada con bellas palabras. El de Alemania y sus satélites: una tiranía sin confite.

*

La religión no es la verdad, es el consuelo.

*

Cada millón que recibimos prestado es un eslabón de nuestra cadena de galeotes del extranjero.

*

Los peores enemigos de Cuba son esos escritores mercenarios, que mojan la pluma lo mismo en tinta que en sangre.

*

Los cojos han decretado la necesidad universal de las muletas.

*

Empezamos por encerrar cuidadosamente la constitución en un arca con tres llaves, y hemos acabado por tratarla a puntapiés.

*

Los negros que protestaron hace poco en Nueva York de la matanza de los de San Luis, apostrofaban a sus verdugos, asombrados, según decían sus proclamas, de que fueran cristianos. ¡Persistente ilusión, verdaderamente paradisiaca! Los bárbaros que han sido y son azote del mundo, desde mucho antes de las famosas invasiones, han sido amamantados a los pechos de la iglesia cristiana, nodriza de los humildes; y siempre han triturado a éstos, como los hubieran triturado los infieles más empedernidos. Me parece que tarda la conversión.

*

Achacan a Bismarck la invención del fondo de los reptiles. ¡Cómo han pululado desde entonces los reptiles de ese fondo!

*

Todo lector lleva dentro de sí un taumaturgo. De tres líneas cualesquiera hace un versículo de evangelio.

*

No es la mente la que dirige al que lee; sino los ojos encandilados por el corazón.

*

Sobre los pueblos de Hispano América han caído dos plagas, que ni las siete de Egipto. La una se compone de alimañas feroces por fuera y mansas por dentro: el caudillo. La otra de alimañas mansas por fuera y feroces por dentro: el pica-pleitos.

*

¡Oh santo varón fray Bartolomé de las Casas, que tuviste, como pocos, el don de errar! Abogaste por la emancipación de los indios, que se quedaron esclavos; y nos trajiste los negros, con lo que unciste a la misma coyunda a negros y blancos.

*

Nuevo y breve diálogo entre un metafísico y un físico.

—Para mí nuestras relaciones con los Estados Unidos constituyen un problema de alta política.

—A mí me parece de mecánica, un problema de alta presión.

*

Dice Foustel de Coulanges que los alemanes no pueden perdonar que se les estorbe mandar a los otros pueblos.

Cierto, muy cierto. Pero convendría oír también lo que dicen al paño los indus, los argelinos, etc., etc.

*

Como patriota, tengo en mucho ser cubano; como hombre tengo en menos que nada mi condición humana.

Busquen la conciliación los que andan cuadrando círculos.

*

«No sometamos el espíritu a otro pueblo», clamaba Fichte. Menos doctoralmente podía haber dicho: «Pongámosle puertas al campo». Tan fácil es lo uno como lo otro. ¿Dónde están las fronteras para las ideas?

*

El sentimiento es esencialmente conservador; porque toda innovación exige un esfuerzo mental, y todo esfuerzo, en las naturalezas débiles, es doloroso.

*

«El que me quita mi mujer es un hombre malo, decía un bosquimán; yo soy un hombre bueno cuando se la quito a otro». El cinismo de ese salvaje estomaga a un civilizado. Este es incapaz de decir tal salvajada.

—¿Y de hacerla?

—Eso es apartarse de la cuestión.

*

¡Lo que trabaja la mente del embustero! Primero para edificar la mentira, y luego para apuntalarla.

*

La política de España en Cuba me recordaba siempre el mito celta del tablero de ajedrez de Gwenddolen, cuyas piezas negras jugaban ellas solas contra las blancas.

*

¿Voltaire? Bufonadas superficiales.

—Perdón, reverendo Padre. Suele irse más a fondo, que muchos Hegel con todo su galimatías.

*

Se ha puesto de moda en Francia satirizar a Renán, porque no concluye. A poco más lo apodarán: el péndulo.

El hijo espiritual de Atenas asiente blandamente con la cabeza, y se sonrío.

*

La virtud no es obediencia, sino elección.

*

El gran resignado que escribió la *Imitación*, dijo: «Yo estoy donde está mi corazón, y mi corazón está donde ama». El que se penetre de esta profunda verdad, no enristrará contra los molinos de viento de la fe.

*

Los viejos historiadores tenían ojos maravillosos. Juba veía a los elefantes orando ante los dioses. Los modernos no ven maravillas. Las inventan.

*

Entre los indígenas de Nueva Zelandia era locución corriente: «Coja lo que coja, el jefe no puede robar». Un célebre autor dramático español del siglo XVII interpretaba el sentimiento general de sus contemporáneos, haciendo declarar a García del Castañar:

«No he de permitir me agravie
Del rey abajo, ninguno».

Es decir: Los otros no, el rey sí. Es el eco del neozelandés: Tú robas, el jefe no.

—Hice un favor a X.

—Bueno. Pues hazte otro a ti mismo. Olvídalo.

*

Pensaba yo de joven que, para conocer la vida, bastaba con leer en nuestro propio corazón. Después he advertido que de este libro hacemos varias ediciones; y cada una con adiciones, supresiones y enmiendas.

*

«A los tuyos, con razón o sin ella».

Traducción *ad usum... sui*: «A mí, de todos modos».

Sólo que a lo primero llaman muchos patriotismo, y a lo segundo egoísmo.

*

El gran ministro inglés que hizo la guerra del Sudán declaró en la tribuna, que iba a reconquistarlo en favor del Jédive. Declaración *ante*.

Terminada victoriosamente la guerra, los ingleses administraron el país en nombre de su graciosa majestad la reina Victoria y, en segundo término, de su alteza el Jédive. Actuación *post*.

Cuando ejecutan esta habilidad los saltibanquis, se le llama juego de cubiletos.

*

Del *Baco* atribuido a Leonardo da Vinci, que se encuentra en el Louvre, piensan algunos críticos que fué primero un San Juan Bautista.

Valga por las obras paganas cristianizadas, luego por el fervor y la ignorancia de los fieles.

*

El hombre es atisbador por naturaleza. Lo que cambia es su campo de observación. Unos miran por el ocular de un telescopio; otros por el ojo de una llave.

*

Un misionero belga en el extremo Oriente escribía no ha mucho a M. René Bazin que los chinos se escandalizaban de que el Kaiser invocara constantemente al dios de los cristianos en sus proclamas incendiarias.

Lástima que esos candorosos confucionistas no hubieran leído las alocuciones de los obispos españoles a las tropas weylerianas, que venían a conducir, como pjaras, a los lugares de concentración a nuestras campesinas y sus hijos. Los comentarios lastimosos de esos asiáticos quizás nos hubieran consolado del mutismo de los europeos.

*

La molécula, el átomo, la mónada individuo pregunta tímidamente.

—Sin mi yo, sin tu yo, sin su yo, ¿dónde florecería el altruismo?

*

Profunda lección de la guerra. Tú te rompes el alma en la trinchera, para que el alma social se purifique y sublime.

*

Una colonia de cretenses fué conducida por un delfín al lugar donde elevó un templo a Apolo Delfínico. Y hubo gran contienda y papeleo entre los antiguos mitógrafos, sobre si el guía había sido el mismo Apolo transfigurado, o un verdadero delfín enviado y dirigido por el dios.

Como se ve las intrincadas discusiones teológicas precedieron bastante a los teólogos.

*

El individuo polvo impalpable, la sociedad montañá granítica.

—Pero una fanega de trigo se compone de granos de trigo.

—No se trata de cereales, sino de hombres.

*

¿Reformas políticas? ¿Por qué no? Al enfermo le parece que se alivia, cuando cambia de postura.

*

¡La gran reforma social! Una con la cual se logre que el dar sea dar, y no comprar.

*

Los beocios eran para los helenos lo que los gallegos para los españoles y los bolonios para los italianos. Menandro decía de ellos: son todo quijada.

Nuestra refinada civilización ha ido a parar a este exquisito concepto de la vida social: la nación, todo ejército; el ejército, todo quijada.

Los biólogos lo llamarían atavismo, y el vulgo salto atrás.

*

Junto al diminuto estanque, ví a tres o cuatro arrapiezos que desmigajaban un blanco pan, para ver cómo picaban los azogados pececillos, que parecían pétalos animados.

Y pensé con melancolía: Cuando crezcáis unos y otros, vosotros, ya hombres, también los atraeréis, pero con la carnada que esconda el hierro.

*

Según acaba de decir Mr. Lloyd George, una revolución es una fiebre que se produce cuando el gobierno se olvida de las reglas de la higiene.

—¿Cuáles reglas, poderoso señor? ¿Las del régimen alimenticio? ¿las del aseo personal? ¿las de los deportes? ¿las que pudiéramos llamar de la rotación mental?

Suelen ser tan profundos los estadistas, que no damos pie en el mar de su fraseología.

*

Preguntan a un filósofo:—¿Conoces a Juan, a Pedro, a tu vecino?—Conozco al hombre, *genus homo*.

Y se queda tan orondo.

*

Decía Catón que los estómagos no tienen orejas. ¿En qué mundo vivía el severo romano? No hay micrófono comparable a un estómago hambriento.

*

Algunos tienen a mal al dictador Kerensky que haya puesto el visto bueno a la «declaración de los derechos del soldado». Sin el menor asomo de ironía, creo que esa declaración y la disciplina pueden darse de cachetes.

Pero también advierto que, sin la tal declaración, los soldados son, al menos teóricamente, la garantía de los derechos de los no soldados, y ellos, en cambio, carecen de esos derechos. No puedo evitarlo. Me pierdo en este galimatías.

*

Decían, en mis buenos tiempos liberalescos, que se habían acabado los códigos y las jurisdicciones especiales. No más fueros.

Ahora, con todo lo que veo aquí y fuera de aquí, me palpo, y me pregunto: ¿Han resucitado esas venerables y abominables iustituciones? ¿O es que se hicieron las muertas?

*

A la edad de hierro de los tiempos medios siguió la del oro. Y ahora viene un *ricorso* a lo Vico.

Porque estamos de nuevo en plena edad de hierro... Con aditamento de gases asfixiantes.

*

Enseñar es fecundar. No quiero ante mí cerebros esponja, ni cerebros piedra berroqueña; sino que embeban ideas, y las transformen.

*

Cuando pienso en las profundas disquisiciones de los metafísicos, desde Platón, el águila, hasta Bergson, el lince, resuena dentro de mí con insistencia este impertinente vocablo: palabrería. Pero enseguida rectifico, y añado ya tranquilo: palabrería sublime.

*

Según Menandro, en un verso famoso, «la inteligencia es un dios dentro de nosotros». Y pensando en las enmarañadas obras de este dios, me parece ver al demiurgo del segundo versículo del Génesis, cuyo espíritu flotaba en las tinieblas sobre las aguas.

*

Nuestros maravillosos constructores de constituciones a la americana han hecho muy fácil convertir al ejecutivo en un rifle perfectamente automático, que se carga a sí mismo por la culata.

*

Teníamos la vacuna, tenemos ya el virus anti-

rrábico, otro contra el tétanos, otro contra el garrotillo, se anuncia por ahí uno contra la tisis. ¿No se descubrirá alguno que nos cure de la terrible diátesis legisladora?

*

En Norte América, el tribunal supremo tiene el papel franklynesco de pararrayos. En otras partes se han erigido también; pero, por defecto de construcción, acumulan la electricidad, y revientan al que está cerca.

*

Rigurosamente histórico.

Una señora pregunta a una criada que solicita acomodo.

—¿A quién puedo pedir informes de usted?

La criada:

—Y ¿quién puede darme informes de la señora?

¡Oh legistas! Ved dónde ha ido a refugiarse el puro concepto del contrato.

*

Cuando leo con curiosidad y deleite algunos diálogos de Platón, como el «Timeo», y advierto la agilidad, la destreza con que manipula las palabras, las estira, las descoyunta, las apeloniza, las volatiliza; si quiero sintetizar mi impresión, en lo que pudiera llamar el farmacéutico de la esquina un comprimido, de un volteo voy a parar a esta fórmula: acrobatismo trascendental.

*

La vida social se polariza entre estas dos cualidades contrapuestas y opuestas: fanatismo y tolerancia.

*

De todas las supersticiones, la que tiene más intrincada raigambre es la del poder de la palabra. Ahora, con motivo de la desafección de muchos extranjeros nacionalizados, en los Estados Unidos, lo que se les ha ocurrido a unos estimables patriotas, para estimular el nonnato patriotismo de los recalcitrantes, ha sido enseñarles el idioma nacional. Arnold, el traidor, ¿no sabía inglés?

*

Entre la linterna de Diógenes y la lámpara de Aladino, volvenos la espalda a la primera, porque ofusca; y vamos en volandas tras la segunda, aunque encandila.

*

Los legisladores, los sociólogos, verían con más claridad en ciertos problemas, si no estuvieran atacados de la enfermedad de los nombres abstractos. Porque no existen ni la nación, ni la familia, sino la nación X y la familia Z. Y no es lo mismo dar tajos en un maniquí, que zajar un cuerpo de carne y hueso.

*

¡Pasmoso edificio el de la civilización! Siempre le estamos echando los cimientos.

*

La flor y nata de los imperialistas americanos, Mr. Taft, Mr. Roosevelt, Mr. Root, Mr. Lansing, pronunciaron no ha mucho en la Universidad de Princeton calurosos panegíricos de la civilización helénica. Ya lo creo. La raíz profunda de todas aquellas minúsculas repúblicas, desde Esparta hasta Atenas, era la subordinación total, de cuerpo entero, del ciudadano a la ciudad, es decir, al estado.

A velas desplegadas van hacia allá los grandes políticos de la gran república. Estas tablas de la ley se anuncian también entre rayos y truenos. Sordo de cañón está quien no oiga los estallidos.

*

Dice Gibbon, refiriéndose a que Octavio conservó los títulos republicanos: «Augusto comprendía que los hombres son gobernados por los nombres».

—¿Gibbon? ¡Qué vejestorio!

—Sí, el autor es viejo; pero su observación es eterna.

*

Cogemos la regla, el compás, tinta negra y roja, y empezamos a trazar lindas figuras geométricas, en agradable simetría. Cuando hemos llenado un grueso cuaderno, movemos gentilmente la cabeza, sonreímos, y escribimos en la carátula con nuestra mejor letra: Filosofía de la Historia.

*

Se dice que el *Werther* de Goethe, las *Últimas cartas de Jacopo Ortis* de Foscolo y el *Adolfo* de Benjamín Constant provocaron una epidemia de suicidios. Pero lo mismo se dijo del *Apokarton* de Hegesias, contemporáneo de Ptolomeo, hijo de Lagus. Y por eso leo lo uno y lo otro con saludable escepticismo; pues los hombres no se ahorcan, ni se despeñan, ni se atosigan, ni se saltan la tapa de los sesos por unas cuantas frases más o menos retóricas.

*

Cuando los eruditos encontraban en un texto alguna laguna, solían escribir: *cetera deficiunt*, falta lo demás. Ante los lagos, mares y océanos de la historia, bien pudieran los historiadores inscribir: todo falta.

*

Hace cerca de medio siglo fué atacada Alemania de militarismo agudo. Por contagio se inocularon sus vecinos; y ahora todo el mundo se militariza, para acabar con el militarismo alemán.

El remedio me parece infalible. Cuando ninguna célula ha escapado a la bacteria, el cuerpo tiene que dar un estampido.

*

De la jerga política en uso en los Estados Unidos, no pocos nombres han venido hasta acá, como

las golondrinas. Pero hay uno bien enrevesado que no ha cruzado el canal, el de *mugwump*, aplicado por allá a los que presumen de pensar con su cabeza.

Debe ser que, en tronco tan lozano como el nuestro, no arraigan esos parásitos.

*

¡Qué bello espectáculo el del mundo, para visto con ojos de veinte años! Tus ojos, Julieta. Los tuyos, Romeo.

*

Gigantesco e inútil esfuerzo de las generaciones humanas. Trabajar siempre en una obra, que no han de ver concluida jamás.

*

El tratado de Plutarco acerca de la psicogonía o procreación del alma: tinieblas sobre oscuridad. Oscuridad condensada bajo la presión de cien atmósferas. Oscuridad de túnel, antes de las bombillas eléctricas.

*

En llegar por el oído a las raíces de la emoción, en eso estriba el secreto de la más profunda de las bellas artes, de la música.

*

Enrique VI de Inglaterra, poeta, Luis XVI de Francia, cerrajero, Alejandro II de Rusia, horte-

lano, puestos al timón en medio de las más deshechas borrascas. El vendaval los arrastró, y el barco quedó al garete. Era natural, diría Sancho Panza. No; inescrutables designios de la providencia, dicen los sabihondos, que están en todos los secretos.

*

¿Paciencia de benedictino? Eso era antaño. Ahora hemos de decir: paciencia de aspirante.

*

No está el toque en hacer leyes. Las hacemos a chorro continuo. Pero las leyes valen lo que valen los hombres que las aplican.

*

El lenguaje diplomático es la maravilla de las maravillas, la duodécima maravilla. En él cada palabra tiene más facetas que un icosaedro. El canciller Michaelis acaba de declarar solemnemente que aboga por una paz sin anexiones, «según él la entiende». ¡Cómo se les habrá dilatado el pulmón a los oprimidos y estrujados belgas! Y a otros que no son belgas.

*

Cuentan los viajeros ¿qué no cuentan los viajeros? que cierto reyezuelo africano poseía un silbato prodigioso. Pitaba, y llovía; volvía a pitar y salía el sol.

No hay que asombrarse demasiado. Más cerca de nosotros vemos grandes jefes de naciones que, con unas cuantas palabras corrientes, hacen llover sangre a raudales, o lucir el sol de la paz sobre la tierra.

Lo primero nos parece fábula, pero lo segundo es la historia.

*

Aquel ministro francés que decía beatíficamente: «En este instante todos los niños de Francia están repitiendo la misma lección», merecía una colosal estatua de madera, a lo Hindenburg, donde fuera a clavar su clavo cada uno de los idiotizados por su gran sistema.

*

La caricatura de parlamentarismo, que se encuentra en algunos países bárbaros, nos hace muchísima gracia, a nosotros los civilizados. En los *palabras* de Cafrería, cuando un orador se desmanda, el jefe se limita a arrojar su maza delante de él, y el orador enmudece.

—¿En Cafrería, dice usted?

—Sí, señor; en Cafrería.

*

No hay educación posible, mientras no nos persuadamos de que lo importante, lo decisivo, no es lo que el hombre aprende, sino lo que el hombre ejecuta. La vida es acción, no lección.

El misionero Mr. Moffat nos ha conservado la fervorosa letanía que rezaban los cortesanos del príncipe Mosselekatsi:

«Rey de los reyes,
Gran elefante, etc., etc.»

Si este misionero hubiera sido católico, habría podido establecer curiosas comparaciones:

«Regina angelorum,
Turris eburnea, etc., etc.»

*

¿Quieres ser profesor de virtud? Sé espejo de virtud.

*

Has de ser bueno o te rompo la crisma. Fórmula que equivale a la vieja receta de las escuelas de amiga: catecismo, azotaina y orejas de burro.

—Pero ya no hay escuelas de amiga.

—No; han cambiado de piel.

*

¡El águila de Patmos! Como vive entre las nubes, no reina en torno suyo sino oscuridad caliginosa, abierta a trechos por cortinas de fuego.

Sospecho que tiene más de pirotécnico que de águila.

*

No se pueden leer sin respetuosa aprobación los veintiocho *Kriegsartikel* que constituyen el vademécum del soldado alemán. Nada de pillaje.

¡Prohibición absoluta! La requisa es otra cosa. Si no grata al que puede quedarse en cueros, tan lícita como el calarse uno sus propios anteojos.

*

Decía Chrysippo que, por una talega, era capaz de dar tres zapatetas en el aire.

¿Tres? ¿No más de tres? ¡Qué poco suelto de piernas era ese rígido estoico!

*

Hablamos mucho de los malquerientes de Cuba. Pero estamos haciendo voltear en el aire nuestras leyes y nuestro dinero, como sus gorras muchachos en huelga; sin duda para que esos malquerientes se den del codo, y se digan con risa sardónica: ¿No te lo dije?

*

Jacopo Ortis se consolaba de sus desdichas *col divino Plutarco*. ¿Divino? El hombre menos superhombre que ha existido. Metido en su humanidad hasta las cejas. Jamás se sintió alas, ni en sueños. La mediocridad elevada a la quinta potencia, eso era el divino Plutarco.

*

Si resucitara Dante, con su espíritu bravío de *bianco* florentino, sin amansar por la experiencia de estos siglos pulidos, a cuántos millares negaría la entrada en los círculos infernales para arrojarlos

con ceño y desdén a engrosar el escuadrón de sombras errantes de aquéllos, *che per sé foro*.

*

Acabo de ver un epitafio reciente, en latín ciceroniano. Los griegos ponían sus inscripciones en griego; los latinos las suyas en latín. Gente plebeya; escribían e inscribían para que los entendieran. No esperaban a que viniese un doctor con birrete a descifrarlas.

*

No soy enemigo del militarismo prusiano; soy enemigo del militarismo.

*

Si lanzaran una mujer al Averno, y la condenaran a estarse todo el día sentada ante una cabeza, peinándola y despeinándola, poniéndole un lazo ya en la frente, ya en la coronilla, ya en el cogote, serían de oír sus ayes y lamentos. Y sin embargo, en nuestro mundo sublunar, esta es la ocupación a que se entrega, de enero a enero, con íntima aplicación y regocijo.

*

Pregunté a un recto juez:

—¿Sigue en buen estado la vieja balanza de la justicia?

—Siempre en el fiel.

—¿Y el fiel?

—Eso está fuera de nuestra jurisdicción.

*

«Lo que es la belleza, no lo sé», decía Alberto Durero, mientras la hacía brotar perfecta con el pincel o el buril.

Como que el toque no está en definir, sino en sentir y realizar.

*

Las transiciones horacianas. Mejor las llamaría descoyuntamiento y saltos mortales de volatinero. ¡Bello desorden lírico! Rompecabezas lírico, has de decir, si has de ser franco.

*

Decía Catón, no sé si para inculpar o exculpar a César, que por primera vez se había visto entonces desbaratar la república con sobriedad y prudencia. Patético reconocimiento de las excelencias del método.

*

Leyendo los libros en boga a principios del siglo pasado, se advierte que entonces se lloraba mucho. Pero las lágrimas no ablandaban el corazón de aquellos hombres de hierro. Desterraban, aherrojaban y pasaban a cuchillo, bañado el rostro de lágrimas. Hoy es mucho mayor la carnicería y no son menores las torturas; pero a ojos enjutos. Hay que distinguir los matices.

—El sol del honor alumbrará nuestra miseria, decía un glorioso guerrero.

—Y por las noches, la luna de Valencia, le replicaba un escéptico.

¿No fuera mejor dejarnos de astronomías, y cultivar nuestras lechugas?

*

Sutil distinción filosófica y democrática. Mr. Wilson ha escrito a un periódico que ciertas cosas dichas en tiempo de paz son inocentes, y están cargadas de dinamita dichas en tiempo de guerra. ¿Podría explicar el docto prócer dónde empieza y dónde termina la paz, o bien, dónde termina y dónde empieza la guerra?

*

Según nos dice el poeta, Zeus privó de la razón a Glauco, por haber cambiado su rica armadura de oro por otra de bronce. Pues hoy se tienen por muy cuerdos los pueblos que están haciendo casi el mismo trueque. Sólo que éstos liquidan el oro, no para quedarse con el bronce, sino para quedarse en cueros.

*

Desde que el hombre aprendió a traducir sus sentimientos en pensamiento, por una vez que ha apelado a tal o cual dios providente, ha apelado cien al destino.

Y si echamos en la retorta del análisis esta pa-

labra inmensa, nos deja un precipitado equivalente a cero.

*

—¿Cuál es mi destino?

—Lo que te ha de suceder infaliblemente.

—Y ¿qué es lo que me ha de suceder infaliblemente?

—Lo que te tiene marcado tu destino.

Dale que dale al arcaduz, y siempre lo mismo.

*

Una nueva secta de historiadores, de allá y de acá, está empeñada en pasar una suave esponja sobre los horrores de la conquista. Son muy duros aquellos dientes de perro, para que no se haga trizas la suave esponja. Aun lo más sabiamente meneada.

*

Ante los espantosos cataclismos de la naturaleza, el hombre siente su impotencia, y se resigna. Pero ante esa furiosa obcecación que está devastando palmo a palmo las mejores comarcas de la Europa archicivilizada, lo que se siente es la inmensidad de la estulticia humana. Y la resignación le sabe a uno a complicidad.

*

—¿Qué es mejor, músculos o cerebro?

—Ni músculos solos, ni cerebro solo. Ni un Jack Johnson todo puños, ni un San Antonio todo espíritu.

*

El juez entre los jueces: Poncio Pilatos.

Pronunció la frase judicial de más amplio, de más extenso sentido que haya resonado en un pretorio. Una frase cargada de sentido, como de sal el Mar Muerto, de sentido ilimitado como el Sahara: *¿Quid est veritas?* Que pudiéramos traducir: ¿Dónde está el derecho?

*

Por donde los hijos salen pintiparados a los padres. Los españoles desgobernaron a su sabor las Américas; pero escribieron, es decir, pusieron sobre el papel, las leyes de Indias. Nos encontramos nosotros ante un conflicto pavoroso; en el acto ponemos sobre el papel un reglamento.

*

¡Qué olfato tan sutil el de los filósofos! ¡Cómo rastrean! Zeller nos pinta la vida vagabunda y despreocupada de Diógenes y sus amigos; y añade en nota, con letra más chica, que los herederos de los cínicos fueron los frailes mendicantes.

*

«No bebemos agua dos veces en el mismo río», nos dice la añeja experiencia humana. Pero ¿soy acaso el mismo, yo que la tomé ayer y vuelvo a tomarla hoy? ¿Yo que ayer la encontré dulce y hoy la encuentro salobre?

*

Los grandes políticos se pasan la vida desatando nudos gordianos, que los pequeños políticos vuelven en seguida a atar. Y se eterniza el embrollo.

*

Muchas páginas de los autores cristianos sinceros, no hablo de un Bossuet, ni de tantos otros retóricos, parecen escritas en el ambiente de la noche de Belén y de las noches de Schahrazada.

*

El egoísmo no es bello. ¿Quieres que te parezca poético? Sigue paso a paso la vida del olímpico Goethe. No precisamente en el encadenamiento trivial de los días y los sucesos, sino como él nos la pinta, con artística *bonhomie*, en sus Memorias.

*

Vanidad de vanidades. ¡Cómo nos reímos de los Rohan, los Louxembourg, los Sassenaye, que, en la cima de su gran árbol genealógico, ven, a la mismísima Melusina, mitad mujer, mitad sierpe! Y no recordamos otro árbol inmensamente más frondoso, cuya raíz parte de personajes aún más estupendos.

*

Werther encontraba monótono al género humano. Todo depende del oído. Quien no se oye sino

así mismo, resulta sordo como una tapia a la orquesta infinita del mundo que lo rodea.

*

La pobre lógica es el gran comodín. Porfía un quídam de puro terco: falta de lógica. Resulta un pobre diablo rematadamente inepto: falta de lógica. Quiere un Juan Lanas dar un paso, y da un traspies: falta de lógica. Como si la lógica estuviera al timón, y de ella dependiese el dirigir las acciones.

*

El mundo romano se llenaba de horror ante el Moloch semita, que devoraba sus víctimas por centenas. Hoy contemplamos con espanto otro Moloch, infinitamente más insaciable: la trinchera.

*

El toque está, decía Goethe, en reconocer lo bello verdadero. ¿Luego hay un bello falso? Circula sin tropiezos la moneda, y vamos tirando. Se aparece un ensayador y exclama: hay piezas falsas. Figurémonos la batahola.

Por fortuna en materia de belleza, me conformo con la mía, como el chino con la suya.

*

En el Maha-Bharata se cantan los combates de los espíritus del Bien contra los del Mal. Lo mismo que en el Paraíso Perdido. Pero no hay que

remontarse hasta la India, ni aun a la puritana Inglaterra. En los tiempos de Pandu y después y ahora, allá y aquí, los espíritus del Bien forman de mi lado, y en frente y en contra los del Mal.

¡Pues no faltaba más, sino que se confundieran las filas y se trocaran los papeles!

*

El sistema de educación del infante está contenido en un sólo mandamiento: Déjalo crecer.

Déjalo; es decir, ni aguijón, ni freno.

*

Problema para los psicólogos. En la impasibilidad de Goethe ¿no habría diluidos algunos granos de pedantismo?

*

Recordando cuanto nos ha ocurrido del proconsulado de Mr. Magoon acá, y oyendo ahora las opiniones de los que quieren robustecer aún más al ejecutivo, se me ocurre preguntar: ¿será que algunos de nuestros hombres públicos sienten todavía la nostalgia del amo?

*

—¿Qué me dices de la profundidad de los místicos?

—Que es un profundo tartamudeo.

La falta de crítica tiene varios aspectos, pero uno de los principales consiste en la falta de perspectiva. Cuando se trata de tiempos pasados, se toman tranquilamente los siglos por años.

*

«El que no está conmigo, está contra mí». ¡Valiente principio de clasificación! Criterio de iluminado fanático, y no de hombre escarmentado. ¿Y los curiosos que toman asiento en las gradas, a ver el sainete o la tragedia? ¿Y los indiferentes que tuercen el paso, y se alejan a toda prisa? ¿Y los medrosos que se sepultan siete estados bajo tierra? En la corriente normal de la vida, unos pocos están conmigo, otros pocos contra mí, y los más, los muchos más, se ocupan de mi querella como del ave fénix.

*

Según los filósofos, los helenos tuvieron sus dioses *fainéants*; según los historiadores, los franceses tuvieron sus reyes *fainéants*. ¡Y tan ricamente! ¿No podríamos los modernos ensayar el sistema?

*

Cuando pienso en todo lo que ha creído y sigue creyendo el hombre, me convengo de que hay algo realmente inconmensurable, insondable, infinito: nuestra estulticia. O si se quiere atenuar: nuestra candidez.

*

De Don Quijote a Sancho:

«Mientras más duro te pegues, más presto desencantarás a Dulcinea»

De Sancho a Don Quijote:

«El que en carne ajena azota, tiene la mano de hierro».

*

En el mundo de la inteligencia todo es solidario; como todo se encadena en el mundo físico. Las quiebras vienen por el lado del sentimiento.

*

—Violar las leyes del pensamiento es un suicidio lógico, exclamaba un dómine.

—Ahí me las den todas, respondía un discípulo maleante. Así me suicido yo veinte veces al día.

*

Cuando se recuerdan las feroces imputaciones que se dirigían unas a otras las antiguas escuelas filosóficas, las que se dirigieron luego las diversas confesiones religiosas y las que se dirigen hoy los distintos partidos políticos, se advierte que es achaque incurable el de la difamación colectiva.

—E individual,—añade uno que pasa.

*

¿Libertad? En las nubes. ¿Igualdad? Bajo tierra. ¿Fraternidad? En ninguna parte.

*

En el cielo somos libres, somos iguales, somos hermanos.

—¿Y las jerarquías, joven neófito? Solamente los coros de ángeles son nueve.

*

Fuimos a visitar a una señora, postrada por la fiebre consuntiva, la encontramos tan débil, que no podía incorporarse; pero notamos que acababa de darse colorete y se arreglaba los bucles que se escapaban de la cofia.

A nuestros comentarios, uno añadió:

—Pues yo conozco un país a las puertas del hambre y envuelto en la más formidable guerra extranjera, cuyos políticos andan atareados en pintar los labios y teñir el pelo a la constitución.

*

Al contemplar lo que me parece universal demencia homicida, como no puedo arrogarme el privilegio de la razón, estoy a punto de tenerme por orate, e irme por mis pies a Mazorra.

*

Para hacernos tragar la amarga píldora de la guerra, se la llama escuela de heroísmo. Conviene repetir que la vida civil ofrece mucho más campo a la abnegación. Sólo que aquí el resorte es siempre la humanidad; y en la guerra lo es la ambición de un príncipe o el triunfo de un sistema.

*

Matthew Arnold solía repetir: «Force till right is ready». «Apliquemos la fuerza, hasta que el derecho esté a punto». En eso estamos. Pero, ¿quién va a resolver cuando estará el derecho bien cocido, bien dorado y bien salpimentado para servirnoslo?

*

Dijo Gambeta en Cherbourg: «L'avenir n'est interdit a personne». Ciertamente, a nadie está vedado esperar; pero ¡vaya un consuelo! En medio de la impenetrable tiniebla del futuro cada cual puede vislumbrar lo que anhela. Y quedarse todo en vislumbre.

*

La palabra más genuina de nuestra lengua, la más rica de significación por lo adecuada y característica: proyectista. En ella se contiene todo un curso de la historia social de España y lo que fué su imperio.

*

Relegamos al mundo de la leyenda el experimento científico del faraón Amenofis, que hizo despeñar a ochenta mil inválidos, porque deseaba mejorar la raza.

Pasemos al mundo real de los obuses y las granadas de mano. ¿Quién puede numerar los hombres válidos, la nata y flor de la especie, que mueren hoy diariamente en los campos de batalla

de Europa, por adelantar o recular una frontera?

*

Los culpables del furor teutónico resultan los libros de Nietzsche y más atrás los de Hartmann y más allá los de Schopenhauer, etc., etc., etc. Si efecto tan diabólico ha producido media docena de libros, ¿de qué sirven los millares de pastores, de curas de alma, de canónigos, de vicarios apostólicos, de obispos, de archipámpanos como pululan y doctrinan y predicán, desde la luterana Prusia hasta la católica Baviera?

*

Andamos escasos en materia de sentidos. Nos faltan el de la orientación que poseen ciertas aves, y sobre todo, ¡ay! el sentido crítico. Nuestra capacidad de creer lo increíble es más amplia que el tragadero de la ballena de Jonás, más fuerte que las garras del Roc de las paparruchas árabes.

*

A los que se alarman por lo que se publica en la Prensa, queremos recordarles que el periódico, que fué el heredero, ha llegado a ser el sucedáneo del fígaro. Se le oye, como quien oye llover, y se cierra el para guas en cuanto pasa el chaparrón.

*

«Pelemos para que los pueblos pequeños pue-

dan respirar», acaba de escribir M. Maurice Barrés. Infinitas gracias, claman en coro los pequeños. Por lo pronto sentimos que nos falta el aire. A bien que mañana respiraremos.

*

Los espíritus hipnotizados por el prestigio de lo pasado creen que el arte se estancó en Grecia o en Roma o en Florencia. No advierten lo que se ha enriquecido la capacidad humana de sentir y ver, ni lo que se han afinado sus medios de expresión. Lo más del arte antiguo se va en balbucear y repetir.

*

Aunque el artista debe llevar en los ojos una lente fotográfica y una placa sensible en el cerebro, el arte no es fotografía. Esta da la ganga que contiene el oro. Ha de venir luego el extractor.

*

Oigamos el bordón alemán. Acaba de decir el profesor Plange que el ideal político de su pueblo va más allá de la simple democracia. «Es la libertad organizada por cooperación». Traduzcamos. Regimentación bajo el ojo vigilante de un buen jefe. La libertad del cuartel suavizado por el falansterio.

*

No conviene abrumar el arte bajo el manto de plomo de la tradición.

*

Subamos por la escala ¡espiritual. Primer escalón: idealismo; segundo: misticismo; tercero: quietismo, tao, yoga, nirvana. Aquí los nombres varían, el fondo es el mismo: paulatina y suave inmersión en la anestesia mental. Droga heroica que la Sanidad no persigue.

*

Cierto. El hombre es un sembrador. Lanza sus granos de noche, sobre arena y con viento.

*

Merece registrarse, como supervivencia insigne, el simbolismo antropofágico que practica todos los días, mecánica o reverentemente, el sacerdote católico, cuando come del cuerpo y bebe de la sangre de su hombre dios.

La plebe católica, es decir los seglares, sólo come del cuerpo.

*

Pues no podemos librarnos de la inmunidad parlamentaria, ¿no habría modo de inventar la inmunidad antiparlamentaria?

*

Diálogo espiritual.

—Pues eres oveja de tan numeroso rebaño, ¿no te parece muy duro que el pastor tenga su ovejita,

que calienta a su seno y lleva sobre el hombro?

—No; porque yo soy esa ovejita.

*

¿La etimología? Arqueólogo, etnólogo y ropavejero, todo en una pieza.

*

Cuestión de perspectiva. Un gran escritor francés coetáneo califica de soberbia, y digna de los Macabeos, la exclamación de un judío argelino que «corría a sepultar su bayoneta en el vientre de un alemán, *aclamando al Eterno*». A mí me parece salvaje.

Es verdad que el riesgo de la revancha está para él próximo, y para mí remoto.

*

La malicia o la credulidad de Herodoto le hace decir que en Egipto el robo estaba reglamentado. De entonces a acá ¡cuántas sagaces transformaciones! Hoy no se reglamenta el robo, no por cierto. Se le barniza, se le dora, se le bautiza y confirma con otros nombres, y se le anuncia solemnemente a su entrada, en los salones más encopetados.

*

A la paz por la guerra. Es la antífona que nos salmodian a la hora actual innumerables socialistas. Mirando más a la tierra y menos a las nubes,

se les puede contestar: Por la guerra se ha ido y se va y se irá siempre a la guerra.

*

Dice Shakespeare que la muerte es quizás un sueño, y Calderón asegura que es sueño la vida. ¡Lo que saben los poetas! Pero, ilusión o realidad, es lo cierto que para los más resulta bien fatigosa jornada la de la vida, y término bien poco apetecible el de la muerte.

*

En el orden científico ¿con qué guarda más analogía la medicina? Con el cálculo de las probabilidades.

*

En el gran desasosiego de la vida, mientras llega la hora del profundo y eterno sueño, dichosos los que acá sueñan entre dos en esas cosas divinas, delicadas y frágiles, que hemos llamado amistad, amor, humanidad!

*

Plutarco prefiere el supersticioso al ateo. Ese docto polígrafo demuestra así que el espíritu obedece también a la ley de la gravedad.

—O que la cabra.....

—No seas vulgar; se trata de un académico.

*

Al leer a algunos apologistas paganos, choca la

identidad de sus argumentos comparados con los de los apologistas cristianos.

—Si pones al unísono dos cuerdas, ¿por qué te choca que den la misma nota?

*

Clamamos contra las grandes ciudades, las ciudades tentaculares. Pero hay un hecho brutal que domina y apaga nuestros clamores. El hombre envenena el aire que respira, y ese aire, como poderoso magneto, atrae al hombre.

*

La sombra del hombre es la del manzanillo; y tenemos que dormir bajo esa sombra.

*

Decía sentenciosamente Empédocles: «Conviene repetir las palabras útiles». Y con ese pasaporte ¡qué diluvio de palabras inútiles ha caído sobre el mundo! ¿Hay quien no crea que las suyas son el colmo de la utilidad?

*

En todo el vocabulario humano, no conozco término más elástico que la palabra libertad. Quien se la mete en el puño, como una pelota; quien la estira y la infla, como un balón.

*

Recomiendo a nuestros futuros Catones un es

tribillo, contera o bordón, no menos oportuno que el de ese romano machaca: Suprimid la lotería. Y cuidado que esta Cartago novísima no es menos dura de derruir que la vetusta.

*

¡Cómo nos hemos mofado del pacato de Sieyes, y de su famoso *he vivido!* Hoy que el mundo tiembla para todos, no serán pocos los que se den por satisfechos con poder sacar la cabeza descalabrada de entre las ruínas, y decir, como un eco: pues yo también.

*

¿De qué se hace un tirano? De la vileza de muchos y de la cobardía de todos.

*

Nos cuentan, como rasgo generoso de Platón, que, teniendo quejas de un esclavo, ordenó a su sobrino Speusipo que lo azotara, pues él estaba encolerizado. He aquí el prototipo del viejo procedimiento inquisitorial. Platón relajó el reo al brazo secular del sobrino. Su bondad se refleja, convertida en luminosa hoguera, en la santimonia de los padres dominicos.

*

La vieja experiencia helénica notaba con zumba que quien está más enfermo se pica de curar a los otros. *Aliis mederi vult...* Lo que interpreto a

mi modo: Por curiosidad o malicia, somos todo ojos para las dolamas ajenas; y, de puro medrosos o de puro sensibles, no nos decidimos a mirarnos, ni por dentro, ni por fuera.

*

Las disputas de los grandes pensadores me marean tanto a veces, que estoy a punto de creer que toda la lógica podría reducirse a este solo precepto: Defina V sus términos. O de otro modo: Díganos qué es lo que quiere decir.

*

Es condición del necio achacar a culpa ajena las desgracias que lo abruman únicamente por la suya.

*

Propongo, no a los comentadores, sino a los lectores de Molière este problema: ¿aborrece Isabela a Sganarelle por celoso, o por viejo, terco e impertinente? No pocas veces los celos sirven de condimento a la salsa del amor.

*

Aplicación de la mitología a la organización política. El Estado único poseedor, el Estado dispensero universal, el Estado omnipotente organizador. Porque el Estado ¿no conoce V. al Estado?, posee todas las aptitudes y todas las perfecciones. Es sabio, gran economista, arbitrista insigne, justo, equitativo, sin acepción de personas. Amen.

*

“Lo pasado no muere nunca en nosotros”, era un estribillo de Foustel de Coulanges. Desgraciadamente cierto. Por eso, después de subir y bajar incontables veces, con la volubilidad de la ardilla, dan tantos de cabeza en plena reacción.

*

Como hubiese manera de hacer el cálculo, sería interesante comparar la cantidad de sangre bárbaramente derramada en esta guerra, y la cantidad de mentiras sistemáticamente esparcidas, con motivo de ella. Si de esta hecha no nos curamos de la credulidad, resultamos incurables de remate.

*

Afirma Herbert Spencer que la historia sirve de doncella a la sociología. Si esta criadita conserva, como todo lo indica, el hábito de chismear y enredar de sus congéneres, ¡qué bien informada estará la señora!

*

Receta para uso de los críticos. Encontramos en un autor admirable y admirado algún pasaje que no cuadra con nuestro gusto. En el acto declaramos: Interpolación, añadidura, pegote, etc.

Que no se den por aludidos los comentadores de Shakespeare.

*

Sócrates se pasó la vida corriendo tras la verdad. Y después hemos proseguido la carrera.

*

Refiere Mr. M. Barrés que, en la ambulancia, un moribundo pidió un crucifijo a un rabino, que acertó a estar a su lado; éste lo pidió a un capellán católico, y lo entregó amorosamente al herido. Rasgo excelso de humanidad, ante el cual debe callar y humillarse todo sectarismo.

*

Un entusiasta animaba a un cubano, que protestaba contra la posibilidad de que fuesen tropas nuestras al frente francés.

—Mira que han llevado hasta senegaleses, le decía.

—Gran honor y gran consuelo, contestaba el otro.

*

«Todo puede someterse al arbitraje, hasta las cuestiones de honor», dijo mansamente Mr. Taft.

«Todo, menos las cuestiones de honor», tronó Mr. Roosevelt.

Gran doctrina ésta, ciertamente, gran doctrina. Sólo ocurre la pequeña dificultad de que, en materia de honor, se sabe donde está el centro, pero no donde se encuentra la circunferencia. De modo que el belicoso Mr. Roosevelt manda bonitamente al arbitraje a refrescarse por el séptimo cielo.

*

El *Libro de los muertos* nos da así la fórmula con que terminaba un egipcio piadoso la enumeración de sus acciones: Soy puro, soy puro, soy puro.

En cambio puede resumirse la confesión de un cristiano piadoso en esta fórmula: Soy impuro, soy impuro, soy impuro.

La diferencia parece radical. Pero no es en el fondo sino la que separa el orgullo ingenuo del orgullo alambicado.

*

Somos un péndulo que oscila entre el sí y el no. Pero el arco descrito es inmenso.

*

¡Cuántas opiniones contrarias y qué de argumentos formidables para apoyarlas!

—Luego la crítica es inútil.

—Es inútil; pero seguiremos haciendo crítica.

*

El patriotismo es un sentimiento profundo y en ocasiones admirable. Pero fijémonos bien; se trata de un sentimiento, que se manifiesta en actos, no de una fórmula que se vierte en letras de molde. Produce héroes, no escritores, ni parlanchines.

*

La experiencia de los siglos nos dice en una

vieja poesía árabe: «Unos pescan, y otros se comen el pescado». ¡Cuánta y cuánta injusticia se razuma en esa frase trivial!

Habremos realizado la mayor de las reformas, cuando hayamos dado con el modo eficaz de que el mismo que pesca sea quien se coma el pescado.

*

Lo que trinan los doctores de la política contra los indiferentes en política! Como si la experiencia de lo que hacen cuantos dirigen ese cotarro y cuantos lo forman y cuantos ayudan a formarlo, no constituyera el mejor estimulante de la indiferencia.

*

El fuego se combate con el fuego, la guerra, con la guerra.

Lo malo es que el fuego a veces se extiende demasiado, y acaba con todo.

*

—Retrátate de lo que has dicho, gritaban a un heterodoxo.

—Bueno; me retracto. Pero ya está dicho.

E pur si muove.

*

Refiere Stanley que cuando se encontraba en grande aprieto, durante sus expediciones, abría la Biblia, y daba con un buen consejo. He leído que un monarca mahometano, antes de atacar al

enemigo, hacía recitar el capítulo segundo del Corán, frente a sus huestes.

—¿La consecuencia?

—Que cualquier texto sirve de talismán. Los ojos leen, y la fe interpreta.

*

En la fundación de la libertad, todos han [de ser fundadores. Quiere decir que su encarnación se ha de realizar en el espíritu del pueblo. Es un verbo que ha de subir de lo hondo a lo alto. Si sólo florece en la conciencia de los egregios, resulta planta efímera. Bella orquídea sin raíces.

*

Todo el año es carnaval. ¡Qué gran verdad! A cada paso nos damos con el egoísmo vestido de hermana de la caridad, y con la tiranía disfrazada de sansculotte. Hay que buscarles, como a Mefistófeles, la pezuña escondida en los puntiagudos borceguíes.

*

El lenguaje, para ser puro, ha de tener la primera cualidad del cristal, la transparencia.

*

El diagnóstico de las enfermedades que no saltan a la vista, como saltan las de la piel, me hace algo así como el efecto de los mapas de la Luna: *Mare Nectaris, Oceanus Procellarum, Crater Co-*

pernicus. Porque es lo que me pregunto, con cierto recelo: ¿hay allí tal mar, tal océano, tal cráter?

*

—¿Cómo se puede ser tolerante?, gritaba un convencido, con gestos contundentes.

—Porque los aspectos del mundo son infinitos, y cada cual ve su pequeña porción por su pequeño agujero. El que se ha logrado asomar a más de uno, no se extraña de lo que descubre el que atisba por uno solo.

*

La soledad infunde pavor al niño. El aislamiento moral pone espanto al hombre. Solamente las almas muy bien templadas no se amedrentan al sentirse solas.

*

El hombre ama la libertad... suya; y mira con ojos, no indiferentes sino airados, la libertad ajena, por poco que limite la propia. Con respecto a sus semejantes, el hombre no es naturalmente su enemigo, sino su tirano. No lobo, sino mastodonte.

*

Un corro abigarrado de rapaces que van a jugar a los soldados. «¿Quién es el general?», salta uno «Yo, yo, yo»; gritan todos a la vez.

*

La hipocresía es la moneda falsa de la virtud.

*

El más bello presente que dios puede hacer a los mortales es la verdad, reconoce Plutarco. Pero es un dios tacaño, y ese rico bocado lo enseña, pero no lo da.

*

Una vez los peces chicos se juntaron para comerse uno grande. ¿Se lo comieron, por supuesto? No; el grande se metió por el medio del cardumen, y se los fué zampando al detall.

*

La vida debe ser una disciplina, afirman centenares de educadores. Sí, como os contentéis con lo externo. Podéis hacer del hombre por fuera una máquina, como el monje, como el paraguayo, como el soldado alemán. Pero no miréis por dentro; no echéis la sonda en ese abismo.

*

Las rebeliones del espíritu no me importan, con tal que el cuerpo se mantenga sumiso. ¿No te importan? Las largas sumisiones estallan de súbito, y la conflagración siembra de ruinas humeantes todo el campo.

*

Lo que tenemos por verdad, con tasa y a plazo lo conseguimos. Y todavía nos vienen viejas escuelas, amén de algunas modernas, con sus doctrinas exotéricas y esotéricas. Las unas para predicadas en la plaza, y las otras para susurradas al oído detrás de la puerta. ¡Cómo se pirran los sabios por hacerse los misteriosos y darse importancia!

*

Nos cuenta un autor griego de la decadencia que, en la Tebas egipcia, las estatuas de los jueces carecían de manos. Pero no nos dicen si los jueces de carne y hueso las tenían demasiado largas. Me figuro que la manquera real era lo que importaba; pero el hombre siempre ha sido dado a contentarse con símbolos.

*

No son pocos los personajes divinos y humanos sobre el lugar de cuya sepultura han disputado los erúditos. Osiris tenía no sé cuantas tumbas. Colón no es Osiris, desde luego; pero al leer los alegatos de los que pretenden que sus pobres huesos trashumantes estaban en la Habana y los de aquellos que aseguran que yacen en Santo Domingo, advierto que unos y otros aducen pruebas tan concluyentes como las de los egiptólogos.

*

¿A dónde vas, mortal, a través de tantos dolores,

de tanta incertidumbre, de tantas caídas, de tantos sacrificios?

—A la felicidad eterna.

—Y ¿en qué consiste la felicidad eterna?

1917.